Chupete

Luy

luy

Chupete

Capítulo 1

Estampa sus cinco dedos contra mi cachete, mi otro cachete estampa contra la pared, suena, me suena el oído, quedo mareada, me lleva unos segundos darme cuenta de que grita; me grita "tonta", "irrespetuosa de tu casa", "te usa", "no sabés nada". Después de eso, me quedo sin novio y sin petes. Mamá está indignada. Le cuenta a papá, a él también le grita y, desde mi habitación, echada en la cama, cabeza tapada con la almohada, puerta cerrada, así y todo, la escucho. Papá no quiere escuchar: él también le grita. Le grita que ya está, que entendió, pero que no quiere detalles, no quiere saber nada. Soy su bebé, su princesa, la nena de papá. La nena de papá no hace petes.

Pasan los meses y sigo sin novio, aunque con menos vergüenza. Papá me mira, yo puedo mirarlo, entre nosotros no pasó nada. Mamá sigue sin hablarme.

Un sábado salgo con mis amigas, deciden ir a bailar. Todavía toca matiné, pero Juli tiene un amigo que es amigo de un patovica. Salimos hasta las seis de la mañana. Me arrastran a bailar y a mí no me gustan los boliches; no me gusta el encierro, el calor, la gente pegajosa, babosa, la gente borracha.

Me pongo borracha. Tomo un tequila fuerte, berreta, se me cae el limón al piso, los labios me arden, la lengua, el tequila me da arcadas. Sé que voy a vomitar, lo sé, necesito un baño. Empujo gente, me tropiezo con gente, me pegoteo con la gente. Pierdo a mis amigas. La música me retumba en el pecho, el corazón me salta. Transpiro. Mi pelo es un asco, estuve una hora, frente al espejo, arreglándome. Me choco con gente, golpeo gente, me sostengo de la gente, me empujan. Pared. Me sostengo de la pared más cercana. Hay una luz, única luz, azulada, que viene del guardarropa. Al lado mío, a ambos lados, hay gente chapando. Me acomodo entre ellos, relajo la espalda, la cabeza, todo mi cuerpo se relaja contra la pared. Cierro los ojos. Me da vuelta el mundo.

Alguien me toca. Me toca, siento sus manos en mi cintura, su nariz en mi cuello; me respira, mi cuerpo tiembla. Abro los ojos, me mareo más. Es alto, flaco, es una sombra; tal vez una sombra que solo veo cuando estoy borracha. Su boca sabe a vodka con jugo de naranja. Me besa. Yo respiro mal, tengo tapada la nariz, tengo mi mundo patas para arriba; me tragué al mundo, el mundo ahora sube, veloz, por mi garganta, es una sensación caliente. Lo empujo. Con una mano lo aparto, aparto la cabeza hacia un costado, me agacho, apunto al piso; me quedo en esa posición, me

concentro en algún punto fijo. Él vuelve a mi cuello, esta vez siento su lengua. Me levanta, quiere enderezarme, me roza una teta por accidente. Me agarra por la cintura, me rodea, hace fuerza, no demasiada, para arrastrarme por un pasillo hacia la otra pista en la que pasan cumbia. El pasillo es angosto, es oscuro. Por momentos siento manos, varias manos, que me tocan las piernas desnudas, que me manosean el culo, que me agarran de los tobillos, que intentan que caiga al piso.

Otra pared, otra esquina oscura, otra música. Respiro hondo. Veo nublado, borroso. Me parece verlo sonreír.

Se baja el cierre.

Respiro hondo.

Se baja apenas el pantalón, saca la chota por encima del calzoncillo. Nublado, borroso, me obligo a mirar alrededor mío a ver si se aparecen mis amigas. Me empuja la cabeza hacia abajo, con fuerza; piso mal, el taco apoya mal, me doblo el pie, me quejo. Él me empuja. Mi cara, su chota: enfrentadas. La chota en mi boca, el tequila, la sal, el vodka con naranja. Me empuja y me empuja, la saca y la mete, la saca y la mete.

Ojalá aparezca mi novio, ex novio; ojalá no aparezcan nunca mis amigas.

La saca, la mete, la mete hasta el fondo, me atraganto, caen las lágrimas. Pienso en mamá. Su pija, el pete, todo es mamá; mamá indignada, mamá que no me mira, mamá que no me habla...

Entonces la escupo. La escupo fuera de mi boca, me alejo.

Entonces se acabó el mundo.

Entonces vomito.